



newsletter del observatorio nº74

3 de febrero de 2014

No trabajar o tener un empleo precario: La disyuntiva laboral de muchas madres jóvenes.

Por Carina Lupica

En Argentina viven 7.579.138 jóvenes de 14 a 24 años de edad, la mitad de los cuales se encuentran trabajando -3.366.234 jóvenes están ocupados- o buscando activamente empleo aunque momentáneamente no lo encuentran -476.135 jóvenes están desempleados- (Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010, INDEC)¹.

Los jóvenes de ambos sexos enfrentan una situación difícil al incorporarse al mercado de trabajo debido a las características heterogéneas de la población juvenil, su escasa experiencia laboral y un contexto económico que no genera suficientes puestos de trabajo decente para ellos. En todos los indicadores sobre empleo juvenil las mujeres jóvenes se encuentran en peores condiciones que los hombres de ese grupo etario. Sus tasas de participación laboral y de ocupación son menores y la precariedad laboral las afecta en mayor medida (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD y OIT, 2013).

En particular, son las jóvenes que tienen hijos quienes sufren las mayores desventajas en el mercado de trabajo. Se trata de un universo amplio de mujeres, pues en Argentina 913.442 jóvenes de 14 a 24 años de edad son madres, es decir, el 24,2% de las mujeres jóvenes tienen hijos (Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 – INDEC).

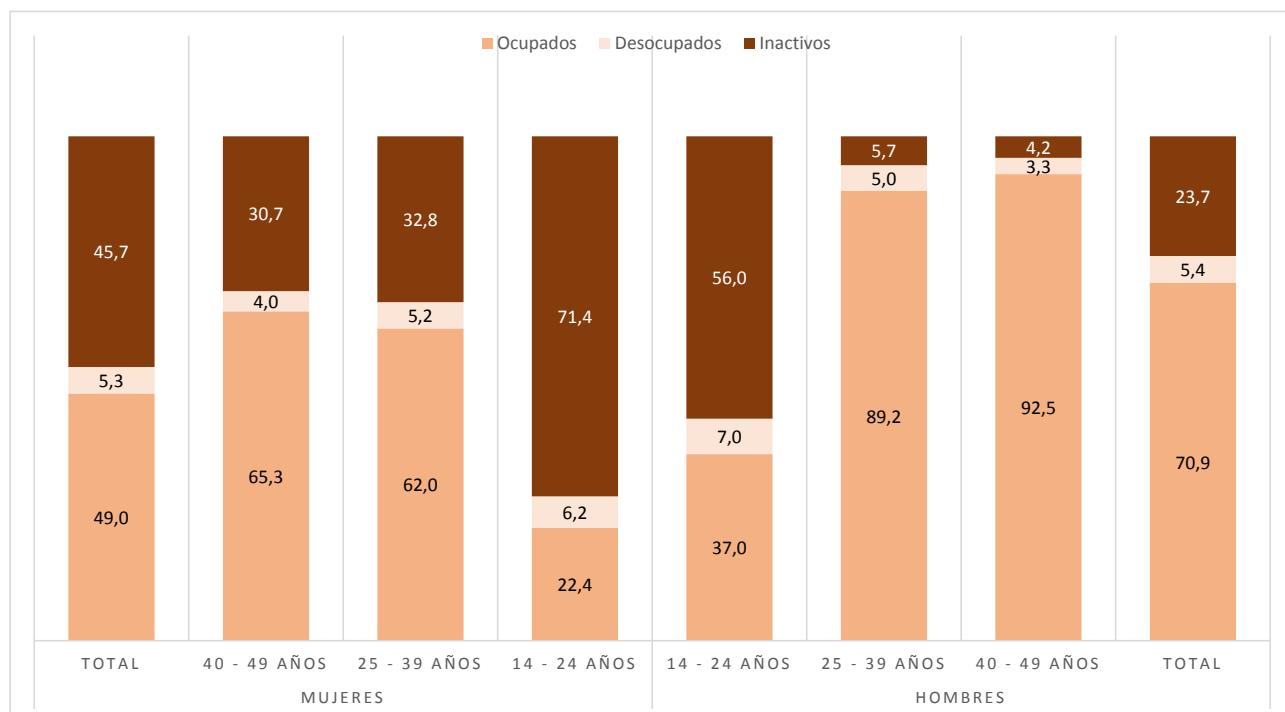
Una madre joven con niños pequeños y sin acceso a una sala cuna o a un jardín maternal y de infantes enfrenta problemas obvios para encontrar o mantener su trabajo. Además, muchas de ellas tienen pocos años de educación formal. Mientras menores son sus niveles educativos y más larga es la ausencia de las jóvenes del mercado de trabajo más difícil les resultará conseguir trabajo, pues están en desventaja respecto a otras mujeres y hombres que lograron obtener mayores credenciales educativas y experiencia laboral.

¹ Las cifras que se incluyen en este informe se refieren a las y los jóvenes de 14 a 24 años de edad. Para mantener la representatividad de los datos no se distingue entre los adolescentes -hombres y mujeres de 14 a 19 años de edad, que generalmente tienen como actividad principal la educación media- y los jóvenes plenos -que tienen entre 20 y 24 años, que en su mayor proporción se insertan en el mercado laboral.

La participación laboral de las mujeres y los hombres jóvenes.

Como se puede observar en el gráfico 1, el 28,6% de las mujeres jóvenes (14 a 24 años de edad) de los principales aglomerados urbanos del país y el 44% de los hombres de ese grupo etario participan del mercado de trabajo, ya sea porque trabajan (el 22,4% de las mujeres jóvenes y el 37% de los hombres jóvenes están ocupados) o buscan activamente trabajo (el 6,2% de las mujeres jóvenes y el 7% de los hombres jóvenes están desocupados).

GRÁFICO 1: PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES Y DE LOS HOMBRES DE 14 A 49 AÑOS DE EDAD, POR GRUPOS DE EDAD (EN %). ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS (2012).



Fuente: *Observatorio de la Maternidad, sobre la base de la EPH continua promedio dos primeros trimestres 2012.*

Los jóvenes -hombres y mujeres- participan menos en el mercado de trabajo que los adultos: están ocupadas o buscan trabajo el 28,6% de las mujeres que tienen entre 14 y 24 años de edad, el 67,2% de las que tienen entre 25 y 39 años y el 69,3% de las que tienen entre 40 a 49 años. Entre los hombres, dichos porcentajes son: 44%, 94,2% y 95,8%, respectivamente.

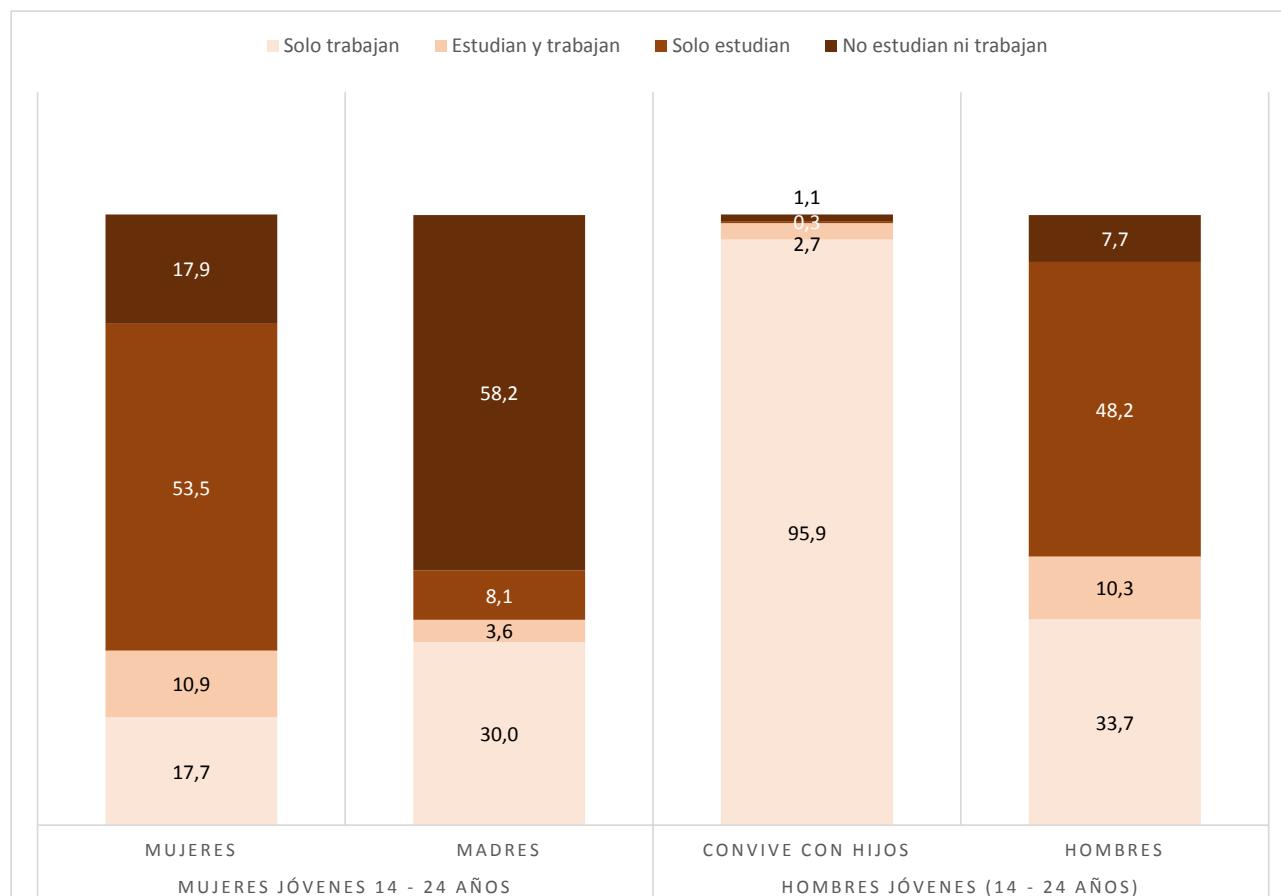
La menor participación de los jóvenes en el mercado de trabajo respecto de los adultos resulta lógica si se considera que muchos de ellos son menores de edad y aún están en el sistema educativo. Como se refleja en el gráfico 2, el 53,5% de las mujeres y el 48,2% de los hombres jóvenes declaran como actividad principal el estudio de manera exclusiva, siendo la escolaridad una de las principales explicaciones de la inactividad en el mercado de trabajo de un grupo importante de mujeres y hombres jóvenes.

Esa tendencia es positiva, ya que se considera que la situación ideal es que todos los jóvenes finalicen los estudios secundarios y obtengan las mayores calificaciones técnicas o profesionales posibles para cumplir con los nuevos requerimientos ocupacionales y lograr una mejor inserción en el mercado laboral (Lupica, 2013). En ese sentido, resulta auspicioso el Programa de Respaldo a Jóvenes en la Argentina -"ProgresAr"- recientemente anunciado por el gobierno nacional para fomentar la culminación de los estudios de los jóvenes entre 18 y 24 años².

² El 22 de enero de 2014 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció un nuevo plan social destinado a los jóvenes que no estudian, ni trabajan (los llamados "Ni-Nis"). A través del ProgresAr se otorgarán \$600 mensuales a los jóvenes de entre 18 y 24 años que no trabajan, que tienen un empleo informal o que ganan por debajo del salario mínimo vital y móvil, y su grupo familiar se encuentra en la misma situación; el cual fomentará la culminación de los estudios primarios, secundarios, terciarios o universitarios en un establecimiento público. El Gobierno estima que el programa beneficiará al 78% de jóvenes que carecen de empleo y están en los dos niveles de más bajos recursos de la Argentina (<http://www.progresar.anses.gob.ar/>).

Algunos jóvenes experimentan una superposición entre las etapas de inicio en el mercado laboral y la finalización de los estudios secundarios o superiores: el 10,9% de las mujeres y el 10,3% de los varones jóvenes estudian y a su vez están activos en el mercado laboral. En algunos casos el solapamiento de los roles "estudiante y trabajador" puede tener un efecto positivo, facilitando la adquisición de calificaciones y experiencias útiles para la futura trayectoria laboral de los y las jóvenes. También puede interpretarse positivamente en el sentido de que para un conjunto de jóvenes el ingreso temprano al mercado laboral no es causa de interrupción de los estudios. Sin embargo, para otros jóvenes, estudiar y trabajar al mismo tiempo puede ser un proceso agobiante que afecta los resultados en ambas áreas (CEPAL, OIJ, SEGIB y AECID, 2008).

GRÁFICO 2: ACTIVIDADES PRINCIPALES DE LAS MUJERES Y DE LOS HOMBRES JÓVENES (14 A 24 AÑOS DE EDAD) Y DE AQUELLOS QUE CONVIVEN CON HIJOS. EN PORCENTAJE (%). TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. AÑO 2012.



Fuente: Lupica, C. y Cagliandro, G (2013). "Cuadernillo Estadístico de la Maternidad N°7". Observatorio de la Maternidad. Los datos corresponden al procesamiento propio de la EPH 2012 (promedio de los dos primeros trimestres), INDEC.

Notas: (1) En la categoría "Solo trabaja" se incluyen los jóvenes que participan activamente en el mercado laboral, y que pueden estar ocupados o desocupados (buscan activamente trabajo aunque momentáneamente no lo encuentran). (2) En la categoría "No estudian ni trabajan" se sumaron los valores de jóvenes inactivos laboralmente (no trabajan ni buscan trabajo) y que no estudian.

Existe otra razón que explica la inactividad en el mercado de trabajo de una proporción importante de mujeres jóvenes: la dedicación a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, hermanos menores u otros miembros del hogar. Ellas desarrollan esas actividades sin percibir una remuneración como lo harían en el mercado de trabajo y, en muchos casos, a costa de abandonar sus estudios formales.

En las estadísticas oficiales esas jóvenes están comprendidas dentro del heterogéneo colectivo de los jóvenes que no estudian ni trabajan ("Ni-Nis")³. No estudiar y tampoco trabajar

³ En este artículo, en la categoría "No estudian ni trabajan" se incluyen los jóvenes de 14 a 24 años de edad que no estudian y están inactivos laboralmente (no trabajan ni buscan trabajo).

constituye un escenario de doble exclusión, ya que significa estar fuera de la escuela y del mundo del trabajo. Pero de ninguna manera significa "no hacer nada". De acuerdo a datos de la Organización Internacional del Trabajo –OIT-, el 67% del total de jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina son amas de casa (OIT, 2010).

De esta manera, las actividades del hogar y de cuidado que realizan las mujeres jóvenes explican su mayor proporción dentro de los Ni-Nis respecto de los hombres jóvenes: no estudian ni trabajan el 17,9% de las mujeres de 14 a 24 años de edad y el 7,7% de los hombres de ese grupo etario. Entre las mujeres jóvenes con hijos los quehaceres domésticos y las tareas de cuidado son el principal motivo de inactividad en el mercado de trabajo: el 58,2% de las madres jóvenes no estudia ni trabaja mientras se encuentra en esa situación tan solo el 1,1% de los hombres jóvenes que son jefes de hogar o cónyuges y conviven cotidianamente con hijos⁴.

El análisis de los datos estadísticos permite concluir que entre las mujeres jóvenes la condición de maternidad se cruza con la edad y se produce una doble "penalización" en su participación en el mercado de trabajo: por ser jóvenes y por tener hijos.

Incidencia de la maternidad y la paternidad a edades tempranas.

La inclusión de las mujeres en el mercado de trabajo es menor que la de los hombres desde el inicio de la vida laboral: la proporción de hombres jóvenes que se encuentran trabajando o buscando empleo (44%) supera en más de quince puntos porcentuales a la de las mujeres jóvenes que se encuentran en situación similar (28,6%) (ver gráfico 1).

La desigualdad en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo respecto de los hombres en detrimento de las primeras se mantendrá a lo largo de la trayectoria laboral: mientras un porcentaje muy pequeño de hombres adultos está fuera del mercado de trabajo (el 5,7% de los hombres de 25 a 39 años de edad y el 4,2% de los que tienen entre 40 y 49 años de edad), un tercio de las mujeres adultas se encuentra en esa situación (el 32,8% y el 30,7%, respectivamente).

La inserción laboral juvenil está determinada por los deseos, características y aspiraciones individuales de las mujeres y de los hombres jóvenes y por el trasfondo de los hogares que habitan. El contexto familiar de las y los jóvenes y el rol de parentesco que desarrollan en sus familias inciden en sus responsabilidades y oportunidades de desarrollo.

De esa manera, las tasas de participación y de ocupación de las mujeres y los hombres jóvenes que son jefes de hogar o cónyuges del jefe de hogar superan claramente a las de aquellos jóvenes que son hijos, nietos o sobrinos en los hogares que habitan. Tal como se muestra en el gráfico 3, están ocupadas el 42,4% de las mujeres jóvenes que son jefas de hogar o cónyuges y no tienen hijos, el 28,3% de las que son jefas de hogar o cónyuges y tienen hijos (las madres jóvenes) y el 20,4% de las que no son jefas ni cónyuges del jefe de hogar (restantes mujeres). Entre los hombres, esos porcentajes son: 54,1%, 95,1% y 33,9%, respectivamente.

Aunque las tasas de ocupación y de participación de las mujeres jóvenes que son jefas de hogar o cónyuges del jefe de hogar son más altas que las de las jóvenes no jefas ni cónyuges, son claramente inferiores a las de los hombres jóvenes que son jefes de hogar. La brecha en las tasas de participación y de ocupación en el mercado de trabajo entre las mujeres y los hombres jóvenes se acentúa cuando nacen los hijos: el 33,6% de las madres jóvenes están ocupadas o buscan activamente empleo mientras lo hace el 98,6% de los hombres jóvenes que son jefes de hogar o cónyuges y conviven cotidianamente con hijos.

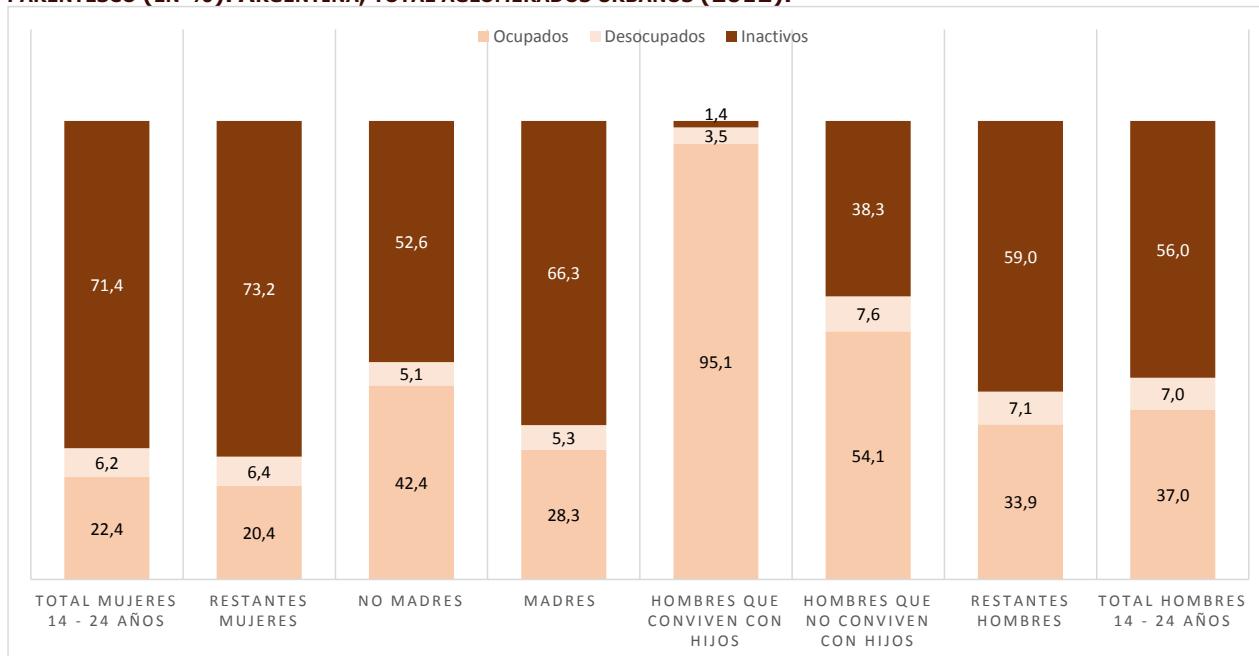
Esta situación se presenta incluso entre las madres con mayores niveles educativos. Cuando aparecen los hijos muchas de las trabajadoras con estudios terciarios o universitarios completos abandonan el mercado de trabajo para dedicarse a su cuidado: el 13,3% de las

⁴ Debido a la imposibilidad de vincular directamente a una madre o a un padre con sus hijos a través de la información proporcionada por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), fuente de datos utilizada por el Observatorio de la Maternidad, se optó por recurrir a variables sustitutivas (proxys): se definió como "madres" a las mujeres que tienen entre 14 y 49 años de edad (están en edad fértil), son jefas de hogar o cónyuges del jefe de hogar, y habitan en hogares en los cuales hay al menos un hijo/a. Con el objetivo de construir categorías comparables, se observaron los hombres en el mismo grupo etario en el que son jefes de hogar o cónyuges, y habitan en hogares en los cuales hay al menos un hijo/a.

madres con estudios universitarios o terciarios completos no participan del mercado laboral (están “inactivas”), en comparación con el 0,5% de sus pares masculinos y el 3,5 de las mujeres sin hijos (Lupica, 2013).

Mientras la maternidad a edades tempranas conduce a las mujeres jóvenes hacia las labores domésticas y de cuidado y a la inactividad en el mercado de trabajo, la paternidad acentúa la tendencia de la incorporación temprana de los hombres jóvenes en el mundo laboral. Aquí se produce una paradoja, ya que mientras el mayor nivel educativo entre las mujeres jóvenes y las nuevas pautas culturales promueven la igualdad de los roles entre los hombres y las mujeres en el ámbito público y en la familia, la maternidad y la paternidad a edades tempranas parece fortalecer la clásica división sexual del trabajo (Lupica, 2013).

GRÁFICO 3: PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES Y DE LOS HOMBRES DE 14 A 24 AÑOS DE EDAD, SEGÚN POSICIÓN DE PARENTESCO (EN %). ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS (2012).



Fuente: *Observatorio de la Maternidad*, sobre la base de la EPH continua promedio dos primeros trimestres 2012.

Desempleo e inestabilidad en el empleo juvenil.

Las tasas de desempleo de los jóvenes de ambos sexos son más altas que la de los adultos. Como se puede observar en el gráfico 1, están desocupadas el 6,2% de las mujeres de 14 a 24 años, el 5,2% de las que tienen entre 25 y 39 años y el 4% de las que tienen entre 40 y 49 años. Entre los hombres, esos porcentajes son: 7%, 5,0% y 3,3%, respectivamente.

Entre las argumentaciones que se utilizan para explicar las mayores dificultades de los jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo, se pueden mencionar las siguientes: a) los jóvenes tienen menos experiencia laboral que los adultos; b) muchos jóvenes tienen mayores niveles educativos o de formación que los adultos lo que podría suponer elevar sus expectativas de remuneraciones estando así dispuestos a no aceptar determinados empleos con menores ingresos; c) la proporción de jefes de hogar es menor entre los jóvenes que entre los adultos y, por lo tanto, también es menor la presión de aceptar cualquier trabajo para poder cubrir las necesidades económicas del hogar (OIT, 2010).

Otros estudios argumentan que la mayoría de los jóvenes desocupados tienen experiencia laboral previa, lo que permitiría inferir que el contacto con el empleo no es la mayor barrera de los jóvenes sino la dificultad para mantenerlo. De esta manera, el desempleo de las y los jóvenes estaría explicado principalmente por la situación de inestabilidad en el empleo juvenil (Vezza y Bertranou 2011).

Asimismo, aunque el porcentaje de las mujeres jóvenes que están desempleadas (6,2%) es algo inferior al de los hombres jóvenes (7%) no se puede concluir que ellas están en mejor situación laboral. En primer lugar, hay menos mujeres jóvenes desempleadas porque ellas participan menos en el mercado laboral y, en segundo término, las cifras de desempleo no contabilizan el efecto “desaliento”, término que hace referencia a las personas que están desempleadas y no buscan activamente empleo y que podría afectar en mayor medida a las mujeres.

Por otra parte, al interior del grupo de las mujeres y los hombres jóvenes, existe una diferencia en las tasas de desempleo según la posición de parentesco que ocupen en el hogar. Las tasas de desempleo de las jefas y los jefes de hogar jóvenes son menores que las de quienes no son jefas y jefes de hogar: están desocupadas el 5,1% de las jóvenes que son jefas de hogar o cónyuges del jefe de hogar y no tienen hijos, el 5,3% de las madres y el 6,4% de las jóvenes que ocupan el lugar de hijas, sobrinas o nietas en los hogares en los que viven. Entre los hombres, esos porcentajes son: 7,6%, 3,5% y 7,1%, respectivamente.

Por una parte, las mayores tasas de desempleo entre las mujeres y los hombres jóvenes que no son jefas o jefe de hogar pueden reflejar la posibilidad de buscar un empleo que mejor satisfaga sus expectativas. Dado que la población juvenil tiene un conocimiento limitado del mercado de trabajo y de los puestos realmente disponibles, esta búsqueda puede demorar más que en el caso de los adultos. Además, viven en hogares en los cuales no son la principal fuente de ingresos, por lo tanto la presión de emplearse es menor. En consecuencia, su tasa de desempleo es más alta que la de los adultos y de los jóvenes que son jefes de hogar. En contraste, las mujeres y los hombres jóvenes que son jefes de hogar o cónyuges del jefe de hogar generalmente no pueden quedarse sin ingresos por un tiempo extendido, incluso en muchos casos su inserción laboral acontece en forma prematura, debiendo interrumpir sus estudios para integrarse al mundo laboral. Sería más que todo la inserción de esos jóvenes que indicaría la gravedad de los problemas del desempleo juvenil (Weller, 2003).

La calidad del empleo juvenil

En el cuadro 1 se indica el tipo de ocupación de las mujeres y los hombres jóvenes que encuentran trabajo. Como se puede observar, la mayoría tiene trabajos precarios⁵: el 55,8% de las mujeres jóvenes y el 56,3% de los hombres jóvenes tienen empleos mal remunerados y con pocas posibilidades de avance, ya sea porque son asalariados no registrados (el 31,7% de las trabajadoras jóvenes y el 46,2% de los trabajadores jóvenes), son trabajadores por cuenta propia sin capital, operativo o no calificado (el 5,8% de las trabajadoras jóvenes y el 8,4% de los trabajadores jóvenes), se desempeñan como trabajadores domésticos (el 16,5% de las trabajadoras jóvenes y el 0,2% de los trabajadores jóvenes), o son trabajadores familiares sin salarios (el 1,8% de las trabajadoras jóvenes y el 1,5% de los trabajadores jóvenes).

La situación de precariedad o de mayor vulnerabilidad atrapa a los jóvenes en el sector asalariado no registrado (se encuentran en esa situación el 46,2% de los trabajadores jóvenes y el 31,7% de las trabajadoras jóvenes) y, en el caso de las mujeres, en el trabajo doméstico en el hogar (el 16,5% de las mujeres jóvenes son trabajadoras del hogar).

En el otro extremo de la pirámide laboral, alrededor del 40% de los jóvenes -mujeres y hombres- se inserta en el mercado de trabajo como asalariado registrado⁶, que es lo que comúnmente se asocia con un empleo estable y decente.

Si se compara la calidad de los empleos de los jóvenes y los adultos se puede observar que mientras los primeros tienen mayores probabilidades de trabajar en el sector privado como asalariados no registrados -sin descuento ni aportes a la seguridad social- los segundos tienen mayores probabilidades de desempeñarse como asalariados registrados -en especial del sector público-. Basta mencionar como ejemplo que la proporción de mujeres adultas que se

⁵ Se consideran ocupaciones precarias a los asalariados del sector privado sin descuentos ni aportes a la seguridad social, los trabajadores por cuenta propia operativos o no calificados, el servicio doméstico –pues en su gran mayoría se trata de trabajadores no registrados-, y a las personas que se desempeñan como trabajadores familiares no remunerados.

⁶ Se consideran asalariados registrados a aquellos asalariados que se desempeñan en el Sector Público y aquellos que trabajan en el Sector Privado y se les realizan descuentos o aportes a la Seguridad Social.

desempeñan como asalariadas en el sector público prácticamente triplica al de las mujeres jóvenes, mientras entre los hombres los porcentajes son prácticamente el doble (ver cuadro 1).

Respecto a los trabajadores independientes, también existe una diferencia entre generaciones: con la edad aumenta la proporción de trabajadores y trabajadoras por cuenta propia y se incrementa la calidad de esos trabajos, ya que se abren mayores oportunidades para desempeñarse como cuentapropistas profesionales o técnicos. En contraposición, la mayoría de los jóvenes cuentapropistas (el 75,3% de las mujeres y el 87,5% de los hombres jóvenes independientes) tienen trabajos operativos o no calificados, lo que estaría relevando que el autoempleo es para este grupo etario un refugio del excedente laboral o una alternativa al subempleo, antes que un proyecto de emprendedores.

La mayoría de los jóvenes independientes son “emprendedores por necesidad” antes que “emprendedores por vocación”, que son los trabajadores que desarrollan un emprendimiento para aprovechar una oportunidad económica, los que mantienen un negocio familiar y, en general, aquellos en cuya decisión de emprendimiento no pesó de forma significativa una necesidad de tipo económico. En realidad, difícilmente podría ser de otra manera, ya que la puesta en marcha y gestión de empresas requiere de un capital inicial, la acumulación de experiencias y una sólida red de contactos, entre otros factores, que suelen ir adquiriéndose con el tiempo (OIT, 2010).

Desde esa perspectiva, la capacidad de generar empresas puede gestarse y desarrollarse en la juventud pero es más probable que se concrete en etapas posteriores: los patronos o empleadores representan el 2,9% de las trabajadoras entre los 40 y 49 años, el 1,9% entre las que tienen 25 y 39 años, y solo el 0,6% de las mujeres jóvenes (entre 14 y 24 años). Entre los hombres, esos porcentajes son: 5,4%; 3,5% y 0,5%, respectivamente. Lo que también indica que ser empleador es más fácil para los hombres que para las mujeres, en todas las etapas de la vida laboral.

CUADRO N° 1: CATEGORÍA LABORAL DE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES EN EDAD FÉRTIL, POR GRUPOS DE EDAD. (EN %).
ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS (2012).

		Asalariad o Sector Público	Asalariad o Sector Privado con descuent o o aportes a la segurida d social	Emplead or	Cuenta Propia Profesion al o Técnico	Asalariad o Sector Privado sin descuent o ni aportes a la segurida d social	Cuenta Propia Operativ o o No Calificad o	Trabajo Doméstic o	Trabajad or familiar no remuner ado
Mujeres	Total	21,0	34,4	2,0	4,3	13,4	9,0	15,1	0,8
	40 – 49 años	28,2	26,0	2,9	4,8	7,6	11,1	18,8	0,6
	25 – 39 años	21,0	39,2	1,9	4,7	11,3	8,7	12,5	0,7
	14 – 24 años	6,9	34,7	0,6	1,9	31,7	5,8	16,5	1,8
Hombres	14 – 24 años	7,0	35,0	0,5	1,2	46,2	8,4	0,2	1,5
	25 – 39 años	12,4	48,1	3,5	4,0	19,6	12,1	0,1	0,2
	40 – 49 años	14,8	41,1	5,4	4,9	12,5	20,9	0,2	-
	Total	12,1	43,7	3,5	3,8	22,7	13,9	0,1	0,4

Fuente: *Observatorio de la Maternidad, sobre la base de la EPH continua promedio dos primeros trimestres 2012.*

Por otra parte, el porcentaje de quienes se desempeñan como trabajadores familiares no remunerados es superior en el segmento juvenil (1,8% mujeres y 1,5% varones) respecto a los adultos. Lo cual revela una situación desfavorable para los jóvenes ya que ese trabajo suele consumir mucho tiempo y, por lo tanto, deja escasos márgenes a las iniciativas particulares de progreso social.

Cuando la maternidad y la paternidad acontecen a edades tempranas se producen algunos cambios significativos. Entre las mujeres jóvenes aumenta la probabilidad de tener un trabajo de menor calidad respecto al promedio de las mujeres jóvenes (del 55,8% al 64,8%), mientras que entre los hombres con responsabilidades familiares disminuye levemente en comparación con el promedio de los jóvenes (del 56,3% al 52,7%).

Asimismo, dentro de las trabajadoras con empleos de escasa calidad, las madres jóvenes ocupan los puestos de mayor precariedad: tienen más probabilidades de desempeñarse como trabajadoras de hogar (27,7%) y como cuentapropistas operativas no calificadas (13,7%). En el otro extremo de la estructura del mercado de trabajo, la paternidad significa mayores probabilidades de obtener un trabajo registrado en el sector privado respecto al promedio de los jóvenes (de 35% al 41,2%), mientras que por el contrario, la maternidad aleja a las mujeres de dichos trabajos (del 34,7% al 22,8%). El resultado, es que los hombres jóvenes que conviven con hijos duplican a las madres jóvenes entre quienes son asalariados registrados del sector privado.

Al menos tres motivos principales explican la mayor precariedad laboral entre las madres jóvenes: los menores niveles de educación formal que tienen las madres jóvenes respecto a las mujeres jóvenes que no tienen hijos (Lupica, 2013), su necesidad perentoria de ingresos, las posibilidades de compatibilizar las responsabilidades familiares y laborales que otorgan los trabajos informales y con horarios o lugares flexibles, aún a costa de sacrificar ingresos y protección social.

CUADRO N° 2: CATEGORÍA LABORAL DE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES JÓVENES (14 A 24 AÑOS), SEGÚN POSICIÓN DE PARENTESCO. (EN %). ARGENTINA, TOTAL AGLOMERADOS URBANOS (2012).

		Asalariad o Sector Público	Asalariad o Sector Privado con descuent o o aportes a la segurida d social	Emplead or	Cuenta Propia Profesion al o Técnico	Asalariad o Sector Privado sin descuent o ni aportes a la segurida d social	Cuenta Propia Operativ o o No Calificad o	Trabajo Doméstic o	Trabajad or familiar no remuner ado
Mujeres 14 - 24 años	Total	6,9	34,7	0,6	1,9	31,7	5,8	16,5	1,8
	Restantes mujeres	6,5	32,8	0,6	1,6	35,2	5,0	16,0	2,2
	No madres	7,4	58,0	0,9	2,8	16,3	4,4	9,7	0,4
	Madres	8,8	22,8	0,5	3,1	23,2	13,7	27,7	0,2
Hombres 14 - 24 años	Conviven con hijos	5,3	41,2	0,3	0,6	40,3	12,4	-	-
	No conviven con hijos	11,9	50,8	1,1	2,4	29,5	4,2	0,1	-
	Restantes hombres	6,7	33,0	0,5	1,2	48,3	8,3	0,3	1,7
	Total	7,0	35,0	0,5	1,2	46,2	8,4	0,2	1,5

Fuente: Observatorio de la Maternidad, sobre la base de la EPH continua promedio dos primeros trimestres 2012.

Reflexiones finales.

Desde el inicio de la vida laboral la inclusión de las mujeres en el mercado de trabajo es menor que la de los hombres, desigualdad que se mantiene en las etapas adultas y se acentúa cuando llegan los hijos. La maternidad en la juventud conduce a la mayoría de las mujeres jóvenes hacia las labores domésticas y de cuidado y a la inactividad en el mercado de trabajo, mientras que la paternidad acentúa la tendencia de la incorporación temprana de los hombres jóvenes en el mundo laboral.

Pese a ello, las madres jóvenes participan más en el mercado de trabajo que las mujeres jóvenes que no tienen hijos, pero consiguen con mayor frecuencia empleos muy precarios, con escasos ingresos y sin protección social: ellas tienen más probabilidades de desempeñarse como trabajadoras de hogar (27,7%) y como cuentapropistas operativas no calificadas (13,7%), respecto a sus pares masculinos e incluso en relación a las mujeres jóvenes sin hijos y las mujeres adultas. Es decir, en el mercado de trabajo las mujeres jóvenes sufren desventajas por ser mujeres, por ser jóvenes y por tener hijos.

Comprender cabalmente las principales causas de la exclusión de las mujeres y los hombres jóvenes del mercado de trabajo y su posterior inserción en empleos de escasa calidad se vuelve imprescindible para el diseño e implementación de políticas públicas que tengan el objetivo de revertir esa situación. En ese sentido, tal como se observó en el desarrollo del presente artículo, las responsabilidades del hogar y de cuidado a cargo de las madres jóvenes constituyen una de las principales barreras para su inclusión y desarrollo laboral. De allí que ellas constituyan uno de los colectivos juveniles sobre representados entre los Ni-Nis y entre los trabajadores en ocupaciones precarias.

La inclusión social de los jóvenes y su desarrollo a través de la escuela y el mercado de trabajo constituye un desafío de gran magnitud y al mismo tiempo de una amplia heterogeneidad, pues los diversos grupos juveniles tienen características y necesidades diferentes.

Sin dudas, la finalización de los estudios secundarios de los jóvenes, la mejora en la calidad de la educación que reciben, su capacitación para la adquisición de un oficio, la articulación de un mecanismo fluido de transición de la educación media hacia el mercado laboral y el empleo, la implementación de políticas en el mercado de trabajo para mejorar el acceso y la calidad de sus empleos, son requisitos básicos para el desarrollo juvenil. Sin embargo, la consecución de esos objetivos generales debe complementarse con medidas específicas que respondan a las demandas particulares de los grupos especialmente afectados por situaciones de desigualdad.

En el caso de las mujeres jóvenes con hijos, se vuelve imprescindible la tarea delegada al Ministerio de Desarrollo Social de garantizar el acceso de sus hijos a servicios públicos de cuidado, que sean gratuitos y de calidad, a fin de que ellas puedan retomar o finalizar sus estudios e incorporarse al mercado de trabajo en empleos de mayor calidad⁷. De no ser así, ellas, que están sobre representadas entre los Ni-Nis, no tendrán las mismas oportunidades para beneficiarse del recientemente anunciado ProgresAr, manteniéndose en una situación de desventaja para su desarrollo.

Referencias bibliográficas

Comisión Económica para América Latina-CEPAL, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación-FAO, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres-ONU Mujeres, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, Organización Internacional del Trabajo-OIT (2013). "Informe Regional. Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe". Santiago de Chile.

Comisión Económica para América Latina-CEPAL, Organización Iberoamericana de Juventud-OIJ, la Secretaría General Iberoamericana-SEGIB y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo-AECID (2008). "Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica: Un Modelo para Armar". Santiago de Chile.

Lupica Carina (2013). "Madres y padres jóvenes en Argentina: Su participación desigual en los estudios, el mercado de trabajo y el cuidado de los hijos". Newsletter del Observatorio de la Maternidad N° 71. Fundación Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, Argentina.

⁷ Además de la prestación económica universal de \$ 600 por mes para los jóvenes, el plan ProgresAr prevé brindar asistencia para su inserción laboral a través del Ministerio de Trabajo y, cuando fuera necesario, apoyo para el cuidado de los hijos a cargo, a través del Ministerio de Desarrollo Social.

<http://www.progresar.anses.gob.ar/?gclid=COGrIND3IrwCFelxOgod6CcAnQ>

Lupica Carina y Cogliandro Gisell (2013). "Maternidad en Argentina: aspectos demográficos, sociales, educativos y laborales". Cuadernillo Estadístico de la Maternidad N° 7". Fundación Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, Argentina.

Vezza Evelyn y Bertranou Fabio (2011). "Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del Mercado de trabajo y las principales intervenciones". OIT. Buenos Aires, Argentina.

Organización Internacional del Trabajo-OIT (2012). "La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!". Informe V, quinto punto del día. Ginebra.

Organización Internacional del Trabajo-OIT (2010). "Trabajo Decente y Juventud en América Latina. Avances y propuestas". Lima, Perú.

Weller Jürgen (2003). "La problemática inserción laboral de los y las jóvenes". Macroconomía del desarrollo, serie 28. División de Desarrollo Económico, Comisión Económica para América Latina y El Caribe-CEPAL. Santiago de Chile.

novedades publicaciones del Observatorio de la Maternidad

"Cuadernillo estadístico de la maternidad N° 7. Maternidad en Argentina. Aspectos demográficos, sociales, educativos y laborales. Procesamiento de Datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC. Periodo 2006-2012".

Carina Lupica y Gisell Cogliandro. Octubre de 2013.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

**"Condiciones de vida y mortalidad materna: Las desigualdades regionales".
Newsletter del Observatorio N° 73.**

Gisell Cogliandro. Diciembre de 2013.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones del OM sobre juventud

"Madres y padres jóvenes en Argentina: Su participación desigual en los estudios, el mercado de trabajo y el cuidado de los hijos".

Newsletter del Observatorio N° 72.

Carina Lupica. Octubre de 2013.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

"Mujeres-madres con estudios universitarios. Más educación, ¿mejores oportunidades laborales?".

Newsletter del Observatorio de la Maternidad N° 65.

Carina Lupica. Abril de 2013.

Disponible en: <http://www.o-maternidad.org.ar/publicaciones.aspx>

publicaciones de terceros

CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT (2013).

"Informe Regional. Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe".

Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_233161.pdf

OECD (2013)

Cerrando las brechas de género. Es hora de actuar.

Disponible en: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/cerrando-las-brechas-de-genero_9789264208582-es#page1

OIT-PNUD (2013)

Trabajo decente y cuidado compartido: hacia una propuesta de parentalidad

Disponible en: <http://www.oitcinterfor.org/publicaci%C3%B3n/trabajo-decente-cuidado-compartido-hacia-propuesta-parentalidad>

CEPAL (2013)

Panorama Social de América Latina 2013. Documento Informativo.

Disponible en: <http://www.risalc.org/portal/publicaciones/ficha/?id=3183>

PNUD (2013)

Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2013. Argentina en un mundo incierto: Asegurar el desarrollo humano en el siglo XXI.

Disponible en: <http://www.undp.org.ar/desarrollohumano/indh2013.html>

CIPPEC (2013)

Recomendaciones para una nueva ley nacional de licencias por maternidad, paternidad y familiares

Disponible en: <http://cippec.org/priorizarlaequidad/recomendaciones-para-una-nueva-ley-nacional-de-licencias-por-maternidad-paternidad-y-familiares/>

eventos

congresos, cursos y seminarios

Seminario Internacional “Pobreza infantil, políticas públicas y democracia”.

Organizado por: Equidad para la Infancia, CROP, FLACSO México y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Fecha y lugar: del 19 al 21 de febrero de 2014. Ciudad de México.

Mayor información en: <http://www.equidadparalainfancia.org/seminario-internacional-pobreza-infantil-politicas-publicas-y-democracia/>

23º Conferencia Anual IAFFE 2014 “El empoderamiento económico de las mujeres y la nueva agenda de desarrollo global”

Organizado por: la Asociación Internacional de Economistas Feministas.

Fecha: del 27 al 29 de Junio de 2014. Universidad de Ghana – Accra, Ghana.

Mayor información en: <http://www.iaffe.org/2014-annual-conference/?preview>

Curso de Formación "Políticas Públicas en Primera Infancia".

Organizado por: la Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura-OEI.

Fecha y lugar: del 13 de febrero al 13 de junio de 2014. Sede de FLACSO, Paraguay.

Mayor información en: <http://www.oei.org.py/cefipp/web/?p=1>

El presente Newsletter es enviado periódicamente desde el portal del Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires, Argentina. Cualquier comentario, noticia, recomendación o sugerencia que quiera remitir puede hacerlo a info@o-maternidad.org.ar
Si desea cancelar su suscripción, por favor envíe un correo electrónico a: info@o-maternidad.org.ar con la frase “cancelar suscripción”.